

Empecé viendo en los axólotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad.

JULIO CORTÁZAR, "Axólotl"

Posiblemente el más extraño e interesante de los animales que la fauna mexicana ofreció a la zoología universal, es el que puebla con abundancia los lagos mexicanos y que conserva con propiedad su nombre náhuatl de *axólotl*. Sin duda supera en rareza a los animales fantásticos de la imaginación prehispánica, cuya historia está por hacerse.

El *axólotl* durante mucho tiempo desconcertó a los naturalistas europeos y hasta bien entrado el siglo XIX se lo pudo clasificar, previa acuñación de un nuevo término zoológico. El primer autor de historia natural que da noticia de este animal es el célebrísimo doctor Francisco Hernández, quien en su *Historia de los animales de la Nueva España* lo describe con bastante amplitud y con visibles incorrecciones.<sup>1</sup> Ésta es la descripción:

Del axólotl o *juego del agua*.

Es una especie de pez lacustre cubierto de piel blanda y con cuatro patas como de lagartija, de un palmo de largo y del grueso del pulgar, aunque a veces tiene más de un codo de longitud. Tiene vulva muy parecida a la de la mujer, el vientre con manchas pardas, y desde la mitad del cuerpo hasta la cola, que es larga y muy delgada en su extremo, adelgaza gradualmente; tiene por lengua un cartílago corto y ancho; nada con las cuatro patas, que terminan en dedos muy parecidos a los de rana; la cabeza es deprimida, y grande en relación con el cuerpo; la boca entreabierta y el color negro. Se ha observado repetidas veces que tiene flujos menstruales como las mujeres, y que comido excita la actividad genésica, no de otra suerte que los estincos, que algunos llaman cocodrilos terrestres y son quizá de su misma especie. Suministra un alimento saludable y

<sup>1</sup>Francisco Hernández, *Obras completas*, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950, ils., III, 390, cap. 2, trat. 5.

sabroso, semejante a la carne de anguilas. Se preparan de muchas maneras, fritos, asados o cocidos. Los españoles los aderezan generalmente con clavos de especia y pimientos de Indias; los mexicanos con el pimiento solo, molido o entero, condimento muy común de que gustan sobremanera. Tomó su nombre de la forma rara y divertida que tiene.

Acompaña actualmente a la descripción de Hernández un grabado antiguo realizado evidentemente con la pura noticia escrita, pues no habrá quien lo confunda ni por asomo con un ajolote. A grabado y descripción les falta la característica más notable del animal, que es el penacho que forman las branquias. Empero, fue la noticia de Hernández la que dio al *axólotl* la celebridad de que después gozaría.

Fue el también famoso Alexander von Humboldt el que volvió, siglos después, a ocuparse del extraño "pez" de los lagos y pantanos de México. Las ciencias naturales habían progresado mucho y ya podía hacerse una descripción más correcta del *axólotl*. Sin embargo, había características en este animal —y en otros similares de las grutas europeas y de los pantanos de Norteamérica— que hundían en el desconcierto a los naturalistas que encabezaba, en Francia, Cuvier. Este naturalista, descubridor de la ley de las correlaciones y antievolucionista furibundo, se enfrentó al problema del *axólotl* con abierta consternación. Los ejemplares que pudo estudiar y describir le fueron proporcionados por Humboldt. Éste menciona en dos ocasiones al extraño animal. Cuando comenta los trabajos que pasaron los aztecas a su llegada al valle de México, dice que se refugiaron en los islotes de Acocolco.<sup>2</sup>

Allí vivieron por espacio de medio siglo en espantosa miseria, precisados a alimentarse de raíces de plantas acuáticas, insectos y de un reptil problemático llamado *axólotl*, que el señor Cuvier mira como el hijuelo de una salamandra desconocida.

<sup>2</sup>Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, México, Editorial Porrúa, 1966, CLXXX-696 p., ils., grafs., mapas. (Col. "Sepan cuantos . . .", 39), p. 113.

En una nota aclara Humboldt que él y Bonpland llevaron algunos ejemplares bien conservados a Europa y que el naturalista Dumeril creyó que eran una nueva especie de proteo.<sup>3</sup> Más adelante, al hablar de Acapulco, Humboldt dilucida un problema de confusión sobre el *axólotl*, ya que los indios de este lugar llamaban *popoyote* o *axólotl* a un pez escamoso de dos aletas, diverso del verdadero, y refuerza la creencia de Cuvier que es la larva de una gran salamandra.<sup>4</sup>

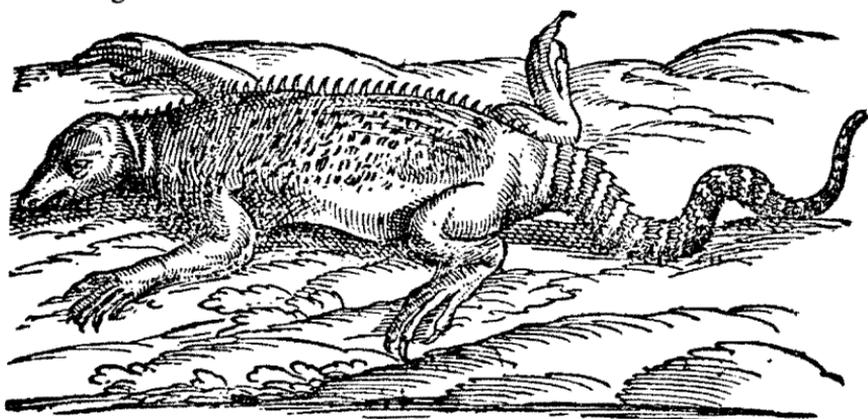


Figura 1. El ajolote de la *Historia de los animales* de Francisco Hernández, III, 391.

El problema que se planteaba a los naturalistas europeos era complicado. Con arreglo a la clasificación en boga, los ajolotes debían inscribirse como perennibranquios —o sea que conservaban siempre la respiración branquial— o caducibranquios, lo que los convertiría en larvas de salamandras. Se ha hecho ya clásica la cita de Cuvier de 1820 en que se confiesa obligado a colocarlos entre los primeros, en vista de que varios testigos afirmaban que siempre conservaban sus branquias.<sup>5</sup>

Pese a que no faltaron especialistas que dudaban de esa clasificación, pasaron cuarenta y cinco años antes de comprobarse lo contrario. En 1865 unos especímenes del Jardín de Aclimatación de París se transformaron en salamandras, hecho que fue cuida-

<sup>3</sup>*Ibidem.*

<sup>4</sup>*Ibidem*, p. 516.

<sup>5</sup>Zimmermann, *Historia natural*, 24 v., Barcelona, Gassó Hermanos, [s.f.], ils. IX, 250.

dosamente observado por Dumeril, que no se limitó a observar el proceso, sino que cercenó las branquias de otros ejemplares cinco o seis veces y logró la transformación. Con ello los naturalistas volvieron a la tranquilidad y el *axólotl* dejó de llamarse *Siredon pisciformis* o *axolotl* —género sirena— para pasar a ser *Ambystoma axolotl* —tritón—. <sup>6</sup> Actualmente se lo llama *Ambystoma trigrinum*.

Pero no bastaba este simple cambio en el sistema para poder ubicar correctamente al *axólotl*, pues si bien es una larva de salamandra, en realidad alcanza la madurez sexual en estado larvario y puede completar todo su ciclo vital en ese estado. De aquella época a entonces se ha estudiado este fenómeno —no exclusivo del *axólotl*— al que se dio el nombre de neotenia (perpetua juventud). La teoría evolucionista y los modernos estudios ecológicos suponen que un descenso en la humedad general del medio habitual de ese tipo de salamandra hizo que cumplir su ciclo normal resultara peligroso para la especie, de manera que la forma de sobrevivir fue que las larvas alcanzaran madurez sexual y se reprodujesen dentro del agua.

La neotenia no es exclusiva del *axólotl* pues existen otras especies animales, generalmente anfibios, que la poseen, aunque por algún tiempo se creyó que el ajolote era el único caso que conservaba la facultad de llegar a completar todo su ciclo de transformación en condiciones favorables. Modernas investigaciones, no completas aún, hacen dudar de la idea de que todos los ajolotes tengan esta facultad. Postulan la existencia de varias especies, unas de las cuales pueden transformarse en salamandras. <sup>7</sup>

El caso es que desde antiguo se conoce a una o a varias especies de animal con el nombre de *axólotl*. El propósito de este artículo es seguir la pista al ajolote en las crónicas, a fin de indagar el grado de conocimientos que alcanzaron los nahuas sobre él; hasta qué punto lo observaron y, en la medida de lo posible, aclarar el sentido del nombre con que lo bautizaron.

<sup>6</sup>*Ibidem.*

<sup>7</sup>Son muchos los especialistas nacionales y extranjeros que se ocupan del estudio del ajolote. Entre los primeros destaca Maldonado Koerdell. Empero, falta mucho que aprender del ajolote. Esto me obligó a hacer observaciones directas. De cuatro ejemplares, dos lograron completar su transformación (marzo a julio de 1968), aunque una salamandra murió al poco tiempo.

En su primer sentido, la palabra *axólotl* designa al animal como el “*xólotl* del agua”. El término *xólotl* tiene diversas acepciones, algunas de fácil comprensión y otras con significados difícilmente accesibles o francamente crípticos, según se refieran a conceptos comunes o religiosos. Si se considera que la mentalidad primitiva se enfrenta al mundo con conceptos en buena parte mágicos, religiosos o esotéricos, se captará en cuanto se penetre en ella, que todo o casi todo el orden natural tiene nexos y asociaciones de difícil comprensión, que forman un sistema cada vez más complicado en el que cada elemento se explica y ocupa su lugar con arreglo a conceptos generales dados. Visto así, hasta el momento sólo conocemos una porción de datos sueltos y unos cuantos conceptos generales, que deberán conectarse para la reconstrucción del edificio de la cosmovisión náhuatl.

En el caso del *axólotl* es preciso remontarse a los mitos que se relacionan con el dios Xólotl. Esta deidad es de una simbología bastante oscura, que hasta el momento no se ha logrado descifrar ampliamente. Xólotl es el hermano gemelo de Quetzalcóatl, un poco con el carácter de complemento de este último. En realidad son un mismo dios. Quetzalcóatl, el “gemelo precioso” se complementa con Xólotl, en una advocación que lo relaciona con lo anormal y lo monstruoso. Así, Xólotl ha sido considerado en general como el dios de los mellizos y los monstruos, y él mismo se representa en algunos códices con figura de perro.

Xólotl aparece relacionado con dos mitos importantes del ciclo de los orígenes, que son los que se refieren a la búsqueda de los huesos de la humanidad en el Mictlan y al sacrificio de los dioses para que se moviera el Sol.

La más corriente versión del primero de estos mitos postula que Quetzalcóatl descendió al Mictlan en busca de los huesos de los hombres para, mediante su sacrificio, darles vida.<sup>8</sup> Sin em-

<sup>8</sup>*Leyenda de los Soles*, en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945, xxii-166 p., facs., p. 120-121.

Traducción más moderna en Ángel Ma. Garibay, *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, 2a. ed., México, Editorial Porrúa, 1951, 388 p., p. 221-222.

Traducción ampliamente comentada en Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*

bargo, se conserva otra versión que atribuye a Xólotl estos hechos. Mendieta, citando a fray Andrés de Olmos, lo relata así:

Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación, por la mayor parte venían a concluir que en el cielo había un dios llamado Citlalatónac [Citlaltónac], y una diosa llamada Citlalicue [Citlalinicue]; y que la diosa parió un navajón o pedernal (que en su lengua llaman *Técpatl*); de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar del cielo al dicho navajón, y así lo pusieron por obra y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomóztoc, que quiere decir “siete cuevas”. Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses . . . , los cuales dicen que viéndose así caídos y desterrados, y sin algún servicio de hombres, que aún no los había, acordaron de enviar un mensajero a la diosa su madre, diciendo que pues los había desechado de sí y desterrado, tuviere por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuviesen algún servicio. Y la madre respondió: que si ellos fueran los que debían ser, siempre estuvieran en su compañía, mas pues no lo merecían y querían tener servicio acá en la tierra, que pidieren al Mictlan Tecutli, que era el señor o capitán del infierno, que les diese algún hueso o ceniza de los muertos pasados, y que sobre ello se sacrificasen, y de allí saldrían hombre y mujer que después [se] fuesen multiplicando. Que parece querer atinar al diluvio, cuando perecieron los hombres, teniendo no haber quedado alguno. Oída, pues, la respuesta de su madre (que dicen les trajo Tlotli, que es “gavilán”), entraron en consulta, y acordaron que uno de ellos, que se decía Xólotl, fuere al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho Mictlan Tecutli, capitán del infierno, era doblado y caviloso, mirase no se arrepintiese después de dado lo que se le pedía. Por lo cual le convenía dar luego a huir con ello, sin aguardar más razones. Hízolo Xólotl de la misma manera que se le encomendó, que fue al infierno y alcanzó del capitán Mictlan Tecutli el hueso y ceniza que sus hermanos pretendían haber, y recibido en sus manos, luego dio con ello a huir. Y el Mictlan Tecutli, afrentado de que así se le fuese

huyendo, dio a correr tras él, de suerte que por escaparse Xólotl, tropezó y cayó, y el hueso, que era una braza, se le quebró e hizo pedazos, unos mayores y otros menores, por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que traía en un lebrillo o barreñón, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes del cuerpo (según después los indios lo acostumbra) y al cuarto día salió un niño; y tornando a hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña: y los dieron a criar al mismo Xólotl, el cual los crió con la leche de cardo.<sup>9</sup>

El relato que recogió Olmos y transcribe Mendieta prosigue con la explicación “de cómo fue criado el sol y de la muerte de los dioses”. Según esta versión del mito, los dioses se servían de los hombres, pero como no tenían sol decidieron aquéllos reunirse en Teotihuacán, donde hicieron un gran fuego; el primero que se arrojó al sacrificio bajó al “infierno”. Mientras, los otros dioses apostaban por dónde habría de salir el sol, y como no acertaron, debían sacrificarse. Cuando salió finalmente el Sol, no se movía, y dijo a los otros dioses que no lo haría mientras no murieran todos. Citli disparó tres flechas contra el Sol, éste las eludió y después lanzó la última a Citli, matándolo.

Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podrían prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue Xólotl, que abriéndolos por el pecho con un navajón los mató, y después se mató a sí mismo . . . <sup>10</sup>

Las divergencias fundamentales entre esta versión y la más conocida en torno a la creación del Quinto Sol y la humanidad actual, me llevan a pensar en una posible mayor antigüedad en el texto que recogió Olmos. La *Leyenda de los Soles* discrepa en un aspecto esencial.<sup>11</sup> Es Quetzalcóatl quien baja al Mictlan y

<sup>9</sup>Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, 4 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, [s.f.], I, 83-84, lib. II, cap. 1.

<sup>10</sup>*Ibidem*, I, 84-85, lib. II, cap. 2.

<sup>11</sup>León-Portilla, *op. cit.*, p. 183-184.

supera las pruebas que le pone Mictlantecutli. Empero, Quetzalcóatl no fue solo por los huesos de los hombres, sino que fue acompañado de su *nahual*, personaje curioso, doble del dios y servidor suyo, que pienso no hay duda de que se trata de su gemelo Xólotl.

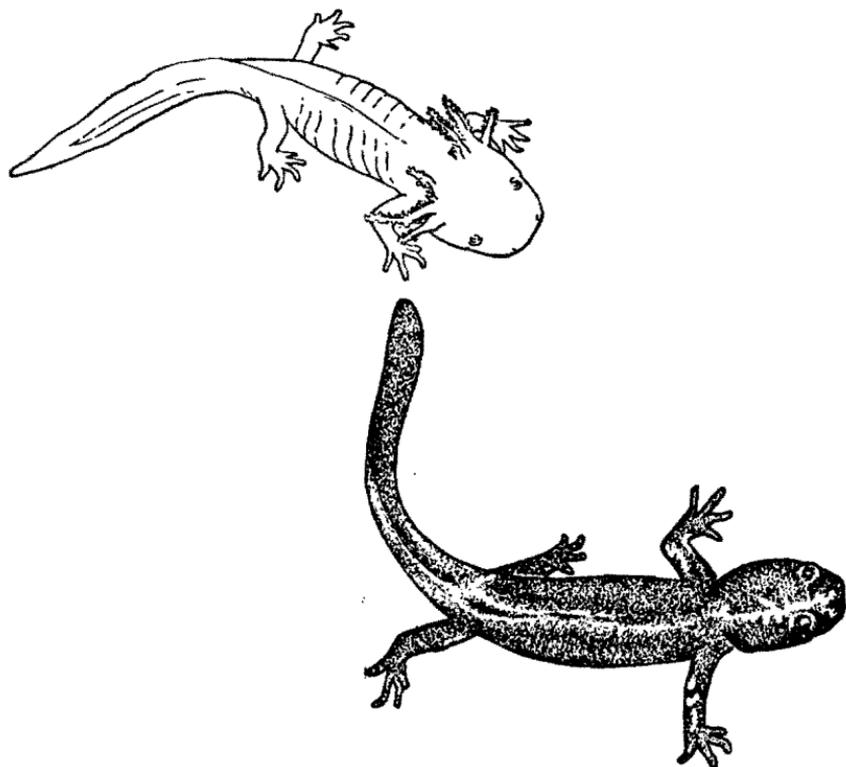


Figura 2. Ajolote y salamandra. Dibujo de Víctor M. Castillo.

La tesis que propongo es que la versión de Olmos es la más antigua de las dos importantes que nos han llegado. El hecho de que aparezca Xólotl como figura central del mito puede hacer pensar que éste es anterior al encumbramiento de Quetzalcóatl en el panteón náhuatl. Para los creadores de ese mito antiguo, es Xólotl una deidad de gran importancia que ocupa el lugar que posteriormente fue de su gemelo. Desde luego, son una misma deidad; pero fue la ampliación del culto a Quetzalcóatl la que redujo a Xólotl a ser un gemelo con funciones de servidor. Ésta sería una de las razones por las que Xólotl aparece como una deidad de difícil comprensión.

Otro hecho que quiero destacar en el texto de Olmos es que Xólotl aparece como el que sacrifica a todos los dioses y finaliza consigo mismo. Sahagún proporciona otra versión del mito,<sup>12</sup> según la cual los dioses deciden morir para dar movimiento al Sol.

Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dicese que uno llamado Xólotl rehusaba la muerte, y dijo a los dioses: ¡Oh dioses! ¡No muera yo! y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir, y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *xólotl*; y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*; otra vez fue visto, y echó a huir y metióse en el agua, y hizose pez que se llama *axólotl*, y de allí le tomaron y le mataron.

La traducción de Garibay al texto de los informantes de Sahagún<sup>13</sup> es interesante.

Al punto hizo su oficio Ehécatl<sup>14</sup> (el viento) y da muerte a los dioses. Pero, según dicen, Xólotl no quería morir.

Dijo a los dioses:

—¡No muera yo, oh dioses!

Por esto mucho lloraba, bien se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados. Pero llegó hasta él la Muerte y no hizo más que huir ante ella, se ausentó, entre cañas de maíz verde se fue a meter, tomó el aspecto, se convirtió en caña que en dos permanece, cuyo nombre (es) doble, “doble labrador”.<sup>15</sup>

<sup>12</sup>Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición de Wigberto Jiménez Moreno, 5 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1938, ils., II, 260.

<sup>13</sup>Garibay, *op. cit.*, p. 219–220.

<sup>14</sup>Puede referirse aquí a Quetzalcóatl.

<sup>15</sup>*Millacaxólotl*. Literalmente puede leerse así, *millácatl*, “labrador” y *xólotl*, “doble”. Sin embargo, dudo que ésa sea la palabra correcta en este caso. Propongo esta otra: *milacaxólotl*, de *milli*, “sembradío”, “milpa”; *ácatl*, “caña” y *xólotl*. Podría interpretarse como “doble caña del sembradío”, que sería naturalmente la caña del maíz.

Pero ahí entre las cañas fue visto. Otra vez ante su cara huyó, y bien se fue a meter entre los magueyes, se convirtió también en maguey que dos permanece, cuyo nombre es "maguey doble"<sup>16</sup>. También otra vez fue visto, otra vez bien se fue a meter en el agua, se convirtió en ajolote . . .<sup>17</sup> empero allí le cogieron, con lo cual le dieron muerte.

En este bello texto se notan inmediatamente algunos problemas. Xólotl, aunque sigue siendo el último en morir, deja de ser el personaje central del mito, y curiosamente es el único que se resiste en forma patética a la muerte. El significado de esta nueva apreciación del gemelo de Quetzalcóatl se me escapa. Sí conviene apuntar la idea de que Xólotl aparece en este mito como un dios que posee la facultad de la transformación; pero sólo puede hacerlo en cosas que lo revelan, pues los dioses descubren sus transformaciones, ya que se realizan en plantas o animales que presentan anomalías.

La idea general sobre Xólotl es que es un dios de difícil clasificación. Nicholson así lo declara y da algunos de sus rasgos más sobresalientes:

. . . asociado con el perro, era ostensiblemente el dios de los monstruos y de los gemelos; él mismo era gemelo de Quetzalcóatl y frecuentemente lleva la misma insignia. Representa aparentemente la fusión de diferentes ideas con asociaciones estelares importantes, particularmente de Venus.<sup>18</sup>

Alfonso Caso, por su parte, destaca el simbolismo astronómico de Xólotl, considerándolo el hermano gemelo de Venus, que unas veces es la primera estrella que desaparece entre los rayos del sol y otras veces es la última. De esta suerte, Quetzalcóatl es Venus matutino y Xólotl es Venus vespertino.

Este fenómeno astronómico se interpreta en el mito diciendo que Quetzalcóatl o su hermano gemelo Xólotl bajan al mundo de los

<sup>16</sup>*Mexólotl*.

<sup>17</sup>*Axólotl*.

<sup>18</sup>H. B. Nicholson, "Los principales dioses mesoamericanos", en Acosta *et al.*, *Esplendor del México Antiguo*, 2 v., México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, ils., 1, p. 161-178, p. 175.

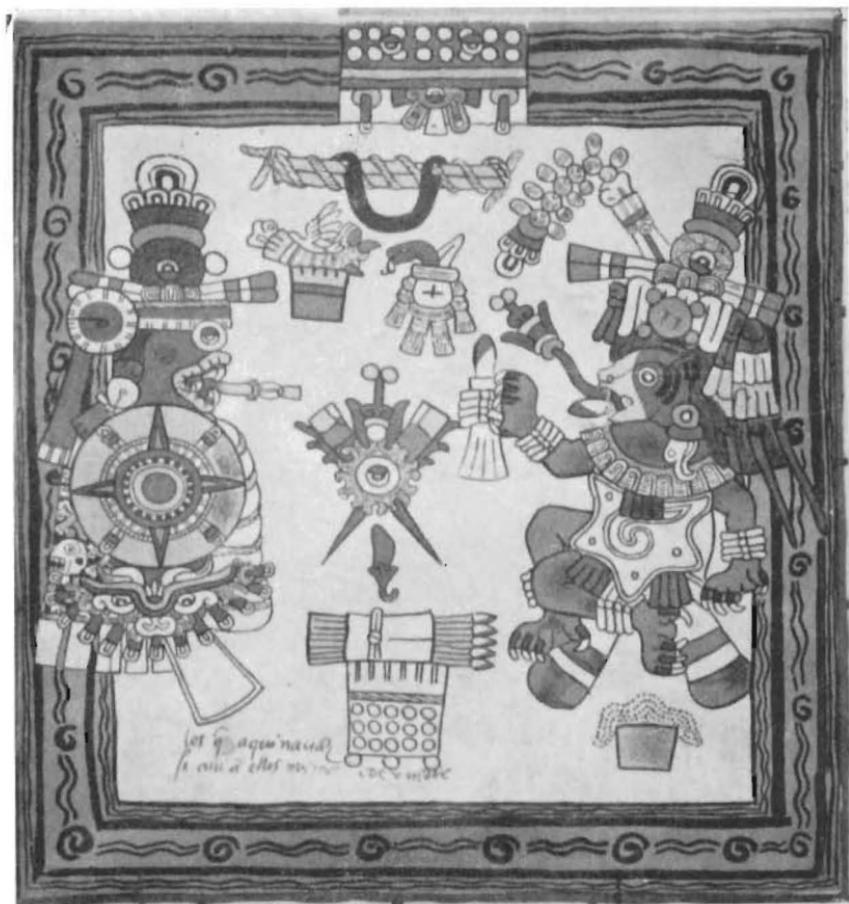


Lámina I. Nólótl con cara de perro frente al bulto mortuario. *Códice Borbónico*, lám. 16.

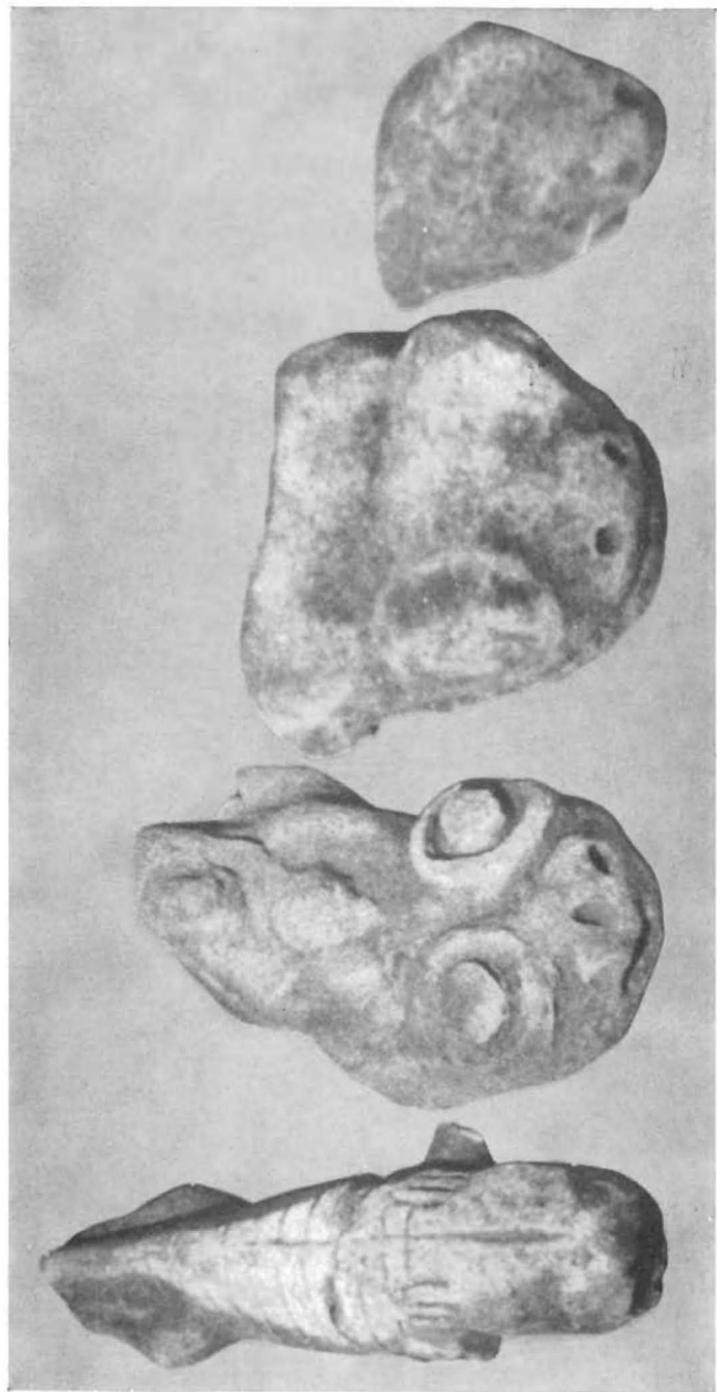


Lámina 2. Posible representación de la transformación del ajolote en salamandra. Piezas de barro. Largo de las figuras: 17 cm., 8 cm., 5 cm. y 4 cm.

muerdos y recorren el infierno sufriendo diferentes pruebas a que los someten los dioses infernales.<sup>19</sup>

Sostiene también Caso que Xólotl es un nombre de Quetzalcóatl en sus atribuciones de dios de los gemelos y los monstruos.

La interpretación de Venus vespertino-Xólotl se refuerza con el mito recogido por Olmos. Por lo que respecta a las atribuciones de dios de los gemelos y los monstruos, cabe la aclaración de que lo "monstruoso" en el pensamiento náhuatl ha de ser un poco diferente a nuestra idea, por lo que creo que debemos pensar en términos de "anormal" o "insólito" simplemente.

Otra asociación del dios Xólotl es con el juego de pelota. En el *Códice Borbónico*, lámina xxvi, se representa un juego presidido por Quetzalcóatl, el cual se ve con sus atributos habituales. Frente a él está Xólotl con cabeza de perro y con insignias y arreos que lo hacen aparecer como ayudante de su hermano gemelo.<sup>20</sup>

Eduard Seler ha sido el autor que con más detenimiento estudió la significación de Xólotl y por ello el que mejor se aproximó a los detalles importantes. Las fallas de su interpretación se basan principalmente en su forma aventurada de encontrar relaciones, algunas de las cuales son francamente dudosas. En sus magníficos comentarios al *Códice Borgia*, Seler analiza cuidadosamente a Xólotl y da una visión de este dios bastante redondeada. Empieza por declarar sus propósitos:

Más adelante, al tratar de Xólotl, regente del décimo séptimo signo de los días, me tocará demostrar con detalle que Xólotl no sólo es el dios que baja al reino de los muertos y acompaña al Sol a través de esta región, sino que también abandona el Inframundo junto con el Sol y hace que éste salga en el cielo oriental. Y por esta razón se ataba alrededor de los bultos mortuorios de los guerreros, a guisa de collar, un *xolocózcatl*, una representación de Xólotl.<sup>21</sup>

<sup>19</sup>Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, México, Imprenta Mundial, 1936, 62 p., ils. (Enciclopedia ilustrada mexicana), p. 14 y 18.

<sup>20</sup>Francisco del Paso y Troncoso, *Descripción, historia y exposición del Códice pictórico de los antiguos náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (antiguo Palais Bourbon)*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1898, xxiv-368 p., p. 116.

<sup>21</sup>Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, traducción de Mariana Frenk, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, ils., I, 49.

En este párrafo resume Seler su tesis. La argumentación es de lo más interesante y sirve mucho al propósito de este artículo. Con toda razón destaca a Xólotl en su aspecto de perro. Es bien sabido que una especie de perro se llamaba *xoloitzcuintli*, que es aquel que presenta la rareza de carecer de pelo en el cuerpo y sólo tenerlo en forma de un mechón en la cabeza. Seler destaca su importancia como animal comestible y para el culto a los muertos; para la creencia mexicana —dice— el alma del muerto tardaba cuatro años de trabajos antes de llegar a la orilla del río Chicunahuapan, pero sólo lo podía atravesar si lo esperaba en la otra margen su perro que, al reconocerlo, se echaba al agua y lo ayudaba a cruzar. Por ello, cuando moría alguien, sus deudos sacrificaban un perro que acompañaba el cadáver. En caso de que un guerrero fuera capturado y sus restos no pudieran recuperarse, se hacía un bulto mortuario y se le ponía una imagen de perro que se llamaba *xolocózcatl*. Seler juzga difícil encontrar el origen de esta creencia; por un lado, cree posible que la costumbre de enterrar a los muertos con todas sus pertenencias e inclusive su compañero animal, el perro, haya creado la idea de que este último tenía alguna relación con el reino de los muertos. El mismo Seler propone otra idea, tomada de sus interpretaciones de los códices mayas, de una asociación del perro con el fuego, diciendo que es el animal-relámpago que penetra en la tierra, por lo que el hombre debe ser introducido por el perro al Mictlan.<sup>22</sup> Si bien la idea es atractiva, y hay algunos datos para ayudarla, parece un poco forzada por encontrar la relación del perro con el fuego en ser el “animal que muerde” y en su representación en los códices mayas.

Con base en los hechos conocidos que cita Seler, creo que el verdadero problema no es el del origen de la costumbre mortuoria. El mito que he transcrito en versión de Mendieta explica con toda claridad que el perro tiene una asociación inmediata con Xólotl y es este dios el que entra al Mictlan con muchos esfuerzos, de forma que cada muerto va a ese lugar acompañado de Xólotl. Lo que no es fácil dilucidar es por qué la imagen del perro es la preferida para representar al dios. Posiblemente provenga de la idea de “servidor” de Quetzalcóatl. Esto mismo

<sup>22</sup>*Ibidem*, I, 98.

cree Seler, pero lleva sus ideas demasiado lejos. Para él es muy importante la concepción del perro como relámpago y relaciona a Xólotl con Tláloc, con base en un texto de Muñoz Camargo que resulta de interés transcribir:

Cuando había falta de aguas y hacía grande seca y no llovía, hacían grandes procesiones, y ayunos y penitencias, y sacaban en procesión gran cantidad de perros pelones que son de su naturaleza pelados sin ningún género de pelo, de los cuales había antiguamente en su gentilidad muchos que los tenían para comer, y los comían . . . de este género de perros como referido tenemos, sacaban en procesión y andas muy adornadas, y los llevaban a sacrificar a un templo que les tenían dedicado que lo llamaban Xoloteupan; y llegados ahí los sacrificaban, y les sacaban los corazones y los ofrecían al dios de las aguas, y cuando volvían de este sacrificio, antes que llegasen al templo mayor llovía y relampagueaba de tal manera que no podían llegar a sus casas con la mucha agua que llovía, y después de muertos los perros se los comían.<sup>23</sup>

El párrafo es desconcertante y, aunque parece apoyar la tesis de Seler, debe tomarse con muchas reservas. Finalmente Seler redondea su concepción, también sujeta a muchas dudas, de que el perro representa a Xólotl en su recorrido nocturno al Mictlan acompañando al Sol; pero como éste debe volver a salir, Xólotl deja de ser perro y se convierte en el deforme dios de los bubosos, Nanahuatzin, que se sacrificó para ser el Sol. Así, explica el *xolocózcatl* como la efigie del dios Xólotl, que va a conducir al guerrero a la casa del Sol.<sup>24</sup>

Finalmente, Seler destaca la idea de los gemelos o cosas dobles. Cita el *mexólotl*, doble maguey, el *texólotl*, mano de molcajete con dos extremos.

Los mexicanos —igual que otros pueblos primitivos— consideraban el nacimiento de gemelos y, en general, cualquier germinación, como algo antinatural y alarmante. Por esto los padres mataban a uno de ellos inmediatamente después del parto. Parece que basado

<sup>23</sup>Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, edición de Lauro Rosell, 6a. ed., México, [s.e.], 1947, 376-vi p., ils., p. 167.

<sup>24</sup>Seler, *op. cit.*, I, 145 s.

en esta concepción se asociaba posteriormente con la palabra *xólotl* la idea de la deformidad, la mostruosidad. Es probable que por esto el extraño animal anfibio, larva del *Amblystoma mexicanum*, que vive en las lagunas de México, se haya llamado *axólotl*, “monstruo acuático”. Los nombres *xolo-itzcuintli* y, en zapoteca *peco-xolo*, para el perro sin pelo, se derivan de la misma concepción. Y puede ser que por esta misma razón Xólotl se haya considerado dios de los monstruos . . . <sup>25</sup>

En torno a la palabra *texólotl*, Seler sufre un error. *Texólotl* es una especie de *texoloni*, que proviene de *teci*, majar o moler, y el pasivo y el *ni* formando el instrumental. El final *ólotl* significa redondo. Literalmente *texólotl* es el majadero redondo.

Cabe hacer mención también del personaje legendario Axolotl, que se sumergió en el lago, posiblemente convertido en ajo-lote, para hablar con Tláloc. Parece reforzar la relación entre este último dios y Xólotl.

Dejando a un lado la interpretación de Seler, quedan varios rasgos de Xólotl como deidad que deben destacarse:

1. Es hermano gemelo de Quetzalcóatl.
2. Aparece como paje o siervo de su gemelo.
3. Se representa como perro.
4. Puede transformarse en seres dobles o anormales en general.
5. Es el dios de los gemelos y los “monstruos”.

De estos cinco rasgos principales pueden recogerse como ideas centrales la *duplicidad*, la *servidumbre*, la *anormalidad* o *deformidad*,<sup>26</sup> y la *transformación*. Algunas veces, dos o más de estos rasgos se dan en seres a los que los nahuas bautizaron con el nombre de *xólotl*.

Recurriendo al *Vocabulario* de Molina, *xolo* aparece como “paje, mozo, criado o esclavo”, si bien en diversas combinaciones la palabra tiene las siguientes acepciones: sentarse en cuclillas, plegar, arrugar, empeorar una llaga, hacer tonto o serlo, ser indisciplinado.<sup>27</sup> No es difícil comprender algunas de estas acepciones, derivadas del sentido general de “monstruoso” o anormal, como lo arrugado, plegado o llagado. El sentido de “tonto” no

<sup>25</sup>*Ibidem*, I, 144.

<sup>26</sup>Así, los *xolome* eran los enanos y jorobados de las cortes.

<sup>27</sup>Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, 162 f.

le encuentro relación si no es con la aventurada idea de que provenga de los bufones deformes de los señores. Swadesh reduce también a las cuatro acepciones de “monstruo”, “sirviente”, “arruga” y “tonto” el término *xólotl*.<sup>28</sup>

Por lo que respecta a los seres y objetos que tenían el nombre de *xólotl* nos quedan:

1. *Mexólotl*, maguey doble.
2. *Milacaxólotl*, caña de maíz doble.
3. *Xolo*, paje, sirviente, bufón.
4. *Xoloitzcuintli*, perro anormal, sin pelo, sirviente, y acompañante del hombre.
5. *Huexólotl*, guajolote.
6. *Axólotl*.

Los primeros tres justifican su sentido a lo largo de este artículo. El perro sin pelo posee muchas características que lo hacen llevar el nombre: su identificación con el dios Xólotl como acompañante al Mictlan, que llegó casi a generalizarse en la especie, y su evidente anormalidad física. El guajolote es difícil de explicar a través de sus características generales y posiblemente responda su nombre a algún tipo de asociación no bien conocida. En torno al *axólotl*, que se encuentra en dos mitos importantes, conviene saber cómo se lo veía en el pensamiento náhuatl. Sahagún<sup>29</sup> lo describe así:

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl*, (que) tienen pies y manos como lagartijas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores.

Lo que dictaron los informantes indígenas<sup>30</sup> se sigue:

*Axólotl*:

*Yuhquinma cuetzpali, mamae, cuiltapile, cuiltapilpatlactic, camacoiac, papaoa, tzotlactic, huel nacaio, nacetetic, nanacaio: haomio, amo cenca omio; qualli yectli, qualoni, ahuiac, tetonal.*

<sup>28</sup>Mauricio Swadesh y Madalena Sancho, *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, x-94 p. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 9), p. 75.

<sup>29</sup>Sahagún, *op. cit.*, II, 195.

<sup>30</sup>La paleografía ha sido tomada del *Florentine Codex*, translated by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 12 v., Santa Fe, N. M., The School of Amer-

La versión es:

Es así como lagartija, tiene manos, tiene cola, cola ancha, gran boca, es guedejudo, es brillante, bien carnudo, con carne, mucha carne, sin hueso, no mucho hueso, es bueno, gustoso, es merecimiento de la gente.

Aparte de la exactitud de la descripción, destaca el aspecto comestible. También Sahagún lo menciona entre las comidas de que usaban los señores.<sup>31</sup> Es curioso señalar que los tres animales que llevan el nombre *xólotl* son comestibles y pertenecían a la dieta de los señores.

Pero hasta ahora nada de lo dicho sobre el *axólotl*, como no sea desde el punto de vista occidental, justifica completamente el sentido de su nombre, pues no aparece como monstruoso o doble en los textos. Si recordamos el mito de Xólotl cuando no quería morir y la leyenda de Axolohua, que parece convertirse en animal lacustre para hablar con Tláloc, queda la impresión de que se sugiere un sentido de transformación. En ambos aparece el ajolote.

La tesis que se propone es que se puede inscribir la "transformación" dentro del sentido de *xólotl*, por el dios, por el personaje legendario y por el animal. Es muy posible que los nahuas, que comían ajolotes, los hubiesen pescado y guardado en alguna pila o estanque y logran ver el proceso de transformación de algunos de ellos en salamandras, por lo que *axólotl* se podría traducir también como "transformista del agua". No hay en los textos ninguna prueba en favor de esto, pero sí parece existir una arqueológica que presento. Las piezas, de colección particular, que ilustran, parecen haber formado una serie referente a la transformación del ajolote en salamandra. La primera es el ajolote completo y las demás siguen los pasos de la transformación con algún detalle, mostrando los rasgos más característicos, que son el cambio de tamaño y posición de los ojos y la afilación de la

ican Research and The University of Utah, 1951-1963, xi, 64. La versión al español es mía.

<sup>31</sup>Sahagún, *op. cit.*, II, 305.

cara. Si esto es correcto, probaría el conocimiento del proceso en la época prehispánica y abonaría mucho en favor de las dotes de observación del mundo natural por parte de los indios.

